



MALABARISMOS CHINOS EN EL SIGLO XXI: PROBLEMAS Y RETOS DE LA POBLACIÓN CHINA

Amparo Cano Esteban

amparo_cano_esteban@hotmail.com

César Santos Blázquez

lute.csb@hotmail.com

Universidad Complutense de Madrid

Resumen:

El incesante aumento de capital económico chino resulta sorprendente en un momento crucial para la economía mundial. Es obvio que no se puede hablar de él sin tener en cuenta el crecimiento poblacional que se ha producido en las últimas décadas. Sin duda, es un país que está de moda por múltiples causas, ya sea por los productos que consumimos o por el interés turístico que genera. Pero lo que más nos interesa es su análisis demográfico, pues sin pretender centrar este trabajo bajo el prisma económico, político o histórico, nos serviremos de éstos para demostrar que el crecimiento del que hablamos ha sido por un factor clave: el poblacional.

Palabras clave: China, población, globalización.

Abstract:

The relentless rise of China's economic capital is surprising at a crucial moment for the world economy. Obviously you can not talk about it regardless of population growth that has occurred in recent decades. It is certainly a country that is in fashion for various reasons, either because the products we consume or the turistic interest that generates. But what interests us most is their demographic analysis, for without trying to focus this work through the economic prism, political or historical we will use these to demonstrate that the growth of which we speak has been a key factor: the population.

Key words: China, population, globalization.

1. Introducción

Hasta mediado del siglo XX la mayoría de autores entendía las formas sucesivas de la humanidad como progreso; y ese progreso podía ser no acumulativo, necesariamente, y podía ejecutarse por saltos (mutaciones) en la misma dirección. Pero, ¿realmente las sociedades humanas se han sucedido a través del progreso? Aparentemente parece que sí, pero si entendemos el progreso de la manera tradicional en que se entiende (el progreso es positivo) quizá cometamos bastantes errores con tal afirmación. Más, si cabe, cuando se entendía que ese progreso no era necesariamente acumulativo; ¿podemos estar seguros? La base acumulativa del progreso, a nuestro entender, implicaría también una base lógica de conocimiento que guiaría el futuro progreso evitando los errores del pasado; si bien no siempre es acumulativo (desecharíamos así la innovación) tenemos que tener en cuenta que es la base de conocimiento.

La moda, decía Simmel (1988:30), “va insertándose cada vez más en los mecanismos objetivos de funcionamiento de la economía”. Parece ser que, en ese mecanismo de funcionamiento ha entrado China con fuerza. En este artículo pretendemos redescubrir el país oriental que está de moda en múltiples aspectos y facetas, ya sea por los productos que consumimos, su incesante crecimiento, el interés turístico o nuestro interés por su análisis demográfico, entre otros aspectos.

Y es en esa dinámica donde China parece haber emergido como un fenómeno reciente. Se hablaba en los años ochenta de los Tigres o Dragones asiáticos para definir a una serie de países (Hong Kong, Taiwán, Singapur, Corea del Sur) que se habían caracterizado por un espectacular crecimiento económico e industrial; y ese crecimiento fue debido, en gran parte, a la abundancia de mano de obra, sin derechos laborales y con reducidos salarios, a la par que se establecían zonas francas portuarias. Sin duda alguna, parece ser que China ha escogido también este modelo de crecimiento pero con un fuerte control Estatal que dirige las principales inversiones del modo en que lo hacían los planes quinquenales soviéticos en la URSS.

En cualquier caso, y sin querer centrar este trabajo bajo el prisma económico, político o histórico, nos serviremos de éstos para demostrar que si ese crecimiento ha podido darse ha sido por un factor clave y poco reconocido: la población.

Al inicio de la introducción hacíamos referencia a la evolución y progreso como base acumulativa de conocimiento para la humanidad, y es, probablemente en China, donde puede apreciarse, poblacionalmente hablando, de una forma espectacular. Si la mayoría de los países que han efectuado, están inmersos, o en aras de, su transición demográfica se han basado en una mejora de las condiciones higiénico-sanitarias, y ello ha favorecido, posteriormente, la tecnificación en los modos de reproducción (bajando la natalidad y ajustándose al número de hijos deseados y no a los que se deberían tener para que sobrevivieran una porción), asistencia más personalizada... con lo que, en resumen, primero se han adaptado las condiciones y más tarde se ha reducido la fecundidad. En China, por el contrario, y haciéndose eco de los avances, primero bajó la natalidad y más tarde mejoraron las condiciones higiénicas y mejoraron el resto de factores asociados al fenómeno. Lo más importante de todo esto es ver cómo el país asiático ha realizado su transición demográfica; para ello es muy significativo acudir a los gráficos de Gapminder (<http://www.gapminder.org>) donde podemos ver, con toda nitidez, el gran salto que China ha dado. Pero esta idea la desarrollaremos más detenidamente en las siguientes páginas.

Actualmente se calcula que hay algo más de 7.000 millones de habitantes en el planeta, fruto de unas tasas de crecimiento de la población fuertes, por lo general, y que se concentran en un momento muy concreto en el tiempo. La época de mayor crecimiento demográfico se sitúa a mediados de los años sesenta del siglo XX, donde también podríamos situar, por el contrario, las mayores diferencias en las tasas de crecimiento en función de los países que tomemos como referencia

Entrando en el grueso del artículo, lo que pretendemos mostrar es cómo ha sido ese desarrollo demográfico; en qué situación está en la actualidad y qué es lo que puede deparar en el futuro; «¿qué está sucediendo con la población china?». Pero lo que pasa en China ya no se queda solo en sus fronteras y, puesto que vivimos en un mundo globalizado, se considera además importante contextualizar el país en dicho plano. Por esto, no podemos dejar de preguntarnos además «¿qué relación tiene lo que allí sucede (y lo que va a suceder) con el resto del mundo?».

Para ello vamos a basarnos en la Teoría de la Transición Demográfica destacando las peculiaridades, pero también las conexiones, que ha tenido este país; e intentar comprender por qué lo hacen tan especial. Es crucial, además, situar a China en su contexto histórico y geográfico para comprender muchas de las situaciones que se están dando en este proceso.

Finalizaremos el trabajo, a modo de conclusión, destacando las características más sobresalientes en la estructura así como de la transición demográfica China. Lo haremos en base a la idea de esta situación se ha dado muy desigualmente según el contexto geográfico que analicemos, con lo cual podemos hablar de una transición a varias velocidades. Asimismo, volcaremos algunas ideas para dar ciertas claves de futuro de lo que parece ser que va a suceder a nivel poblacional y migratorio.

2. Contexto geográfico e histórico

El afán por ampliar y controlar el territorio ha sido una constante en la historia de China. Actualmente es el cuarto Estado a nivel mundial por extensión (9.595.000 Km.²); por detrás de Rusia, Canadá y Estados Unidos. Esta inmensidad territorial ha facilitado una gran cantidad de recursos; tanto naturales, como vegetales y, sobre todo, poblacionales. Esto favorecerá en todos sus aspectos una explotación para el consumo y una generación de excedentes para la exportación. Sin embargo, y como veremos más adelante, esta inmensidad territorial ha complicado en algunos casos la integración y la cohesión social de la propia población en función de la localización geográfica donde se desarrollan vitalmente.

Otro de los problemas que podemos destacar, y quizá uno de los que más nos servirá para comprender muchas diferencias, es el contraste altitudinal del país. Se dan una serie de fuertes contrastes altitudinales y, consecuentemente, focalizará la influencia en la distribución poblacional (el 90% de la población se localiza en una sexta parte del país). La mitad del territorio (la zona occidental) se sitúa a más de 2000 metros de altitud y sólo alberga al 10% de la población. La parte oriental la forman las desembocaduras de los ríos, depresiones y ligeras mesetas; más aptas para el desarrollo poblacional y sólo cuenta con el 40% de la totalidad territorial pero aloja al 90% de toda la población.

Además de estas desigualdades geográficas y distribucionales en cuanto a población se refiere, resulta también interesante la división urbano/rural, puesto que el comportamiento de los habitantes de ambas zonas es diferente. Por ejemplo, las zonas urbanas son más propensas a tener los conocidos como *hijos negros*, es decir, aquellos que se tienen más allá del hijo único y que, por tanto, no están censados ni reconocidos, y de los que sólo se sabe a partir de los 14 años. Del mismo modo, las migraciones ilegales del campo a la ciudad son una fuente de errores censales importantes a tener en cuenta (Muñoz, 2007: 157-160).

Todo esto favorecerá, como hemos dicho, una desigual distribución de la población y una serie de consecuencias en su crecimiento que iremos desarrollando a lo largo del trabajo. Huelga decir que los planes de inversiones; las políticas públicas y otras pesquisas se favorecerán más en unas zonas que en otras; lo que quedará plasmado en las desigualdades sociales y, por ende, en las demográficas, de ahí que nuestra hipótesis de trabajo será la de un país de transición demográfica a varias velocidades. Dicho de otro modo, diferentes partes de China se encuentran en diferentes etapas de la Transición Demográfica.

Es complicado comprimir la historia de China en unas pocas páginas. Sin embargo, se torna necesario hacerlo para saber cuál es la línea de salida de la que partimos para desarrollar los temas principales en los que se centra este trabajo. Por ello, nos gustaría dar unas pinceladas de la historia de este gigante desde mediados del siglo XX, haciendo hincapié en los acontecimientos más relevantes para poder explicar después qué está sucediendo actualmente en él.

Podemos hablar, básicamente, de dos condicionantes históricos (encuadrados entre 1949 y 1978) que favorecieron la situación actual. El primero de ellos es la oscilación en el crecimiento natural de la población. En este periodo se van a alterar fases pronatalistas con fases antinatalistas pero que, en cualquier caso, dieron como resultado un crecimiento natural muy elevado; en 1948 China contaba con 540 millones de habitantes y treinta años más tarde ya eran 960 millones de personas. El segundo de los condicionantes va a ser la creación de la Comuna; el fin era crear un instrumento de integración social dentro del mundo rural basado en un modelo de colectivización agraria formado por 1500 personas, pero las desigualdades geográficas darán un resultado desequilibrado; las localizadas en la zona litoral serán más productivas y avanzadas mientras que en la zona occidental serán poco productivas y básicamente ganaderas.

Respecto a los condicionantes histórico-económicos destacaremos tres aspectos. El primero de ellos es la economía planificada utilizando el modelo de crecimiento soviético en base a planes quinquenales. El segundo es la potenciación de la agricultura a través de la Comuna y el tercero será el notable desarrollo de la industria pesada, basada especialmente en la siderurgia. No obstante, a partir de mediados de los años setenta va a permitirse la entrada de tecnología extranjera.

Con la llegada de Deng Xiaoping al poder, a finales de los setenta, se van a producir importantes cambios y transformaciones hasta la actualidad, que serán de vital importancia. Destacamos tres aspectos: a) en el plano social; b) en el plano económico; y c) en el plano valorativo sobre la situación socioeconómica.

En el primer aspecto, demográficamente dos son los hechos que destacamos; el primero es la política antinatalista de hijo único (puesta en práctica desde 1979) que se verá muy desequilibrada en las zonas rurales o las urbanas, donde sí se ha producido una drástica reducción de la natalidad. El segundo aspecto es el fenómeno urbano. Las ciudades van a acoger a más del 40% de la población desarrollándose una transformación morfológica a raíz de los éxodos rurales; esto ha provocado que 32 de sus ciudades superen el millón de habitantes y que cuenten, además, con un importante anillo periurbano rural. Consiguientemente, han aparecido los rasgos característicos de las sociedades desarrolladas: retraso en la edad del matrimonio, descenso de la natalidad, aumento de la esperanza de vida, envejecimiento de la población e incorporación de la mujer al mercado laboral, que éste, sin ser un problema, se trata de un hecho novedoso y muy relevante con total similitud a las sociedades desarrolladas que nos referimos (léase las que han desarrollado su transición demográfica). Amén de un problema particular de este país: la drástica desigualdad numérica entre hombres y mujeres, siendo muchos más los primeros. Esto conlleva un gran número de solteros vitalicios en China. La desigualdad viene dada por la ya mencionada política del hijo único y se debe, mayormente, a que culturalmente se prefiere tener un varón, con lo cual si se sabía que era niña, los padres decidían abortar. El problema ha llegado a ser tan grave que los médicos chinos tienen prohibido revelar el sexo del bebé para que no sucedan estos desbarajustes.

Se impulsaron también reformas como la privación a la colectivización del ganado o la maquinaria y la liberalización de los precios. Estas reformas van a provocar la crisis del sistema comunal y, por tanto, la desintegración social en el campo. La caída de la Comuna producirá efectos positivos (aumento de rendimientos y productividad) pero también negativos (aumento de las desigualdades sociales y abandono de las tareas colectivas).

China se ha convertido en las últimas décadas en una gran potencia y en la segunda economía del mundo gracias a las reformas que llevaron a cabo Jiang Zemin (1989/1993-2003) que fue capaz de combinar el liberalismo económico con el monopolio político del Partido Comunista: “un país, dos sistemas”.

En el plano económico primará la transformación como resultado del tránsito de una economía planificada a una economía de mercado. Estas transformaciones operan, sobre todo, en la reestructuración de la empresa pública por la vía de cierre o privatización y que generará importantes niveles de desempleo. Además, basándose en las políticas aperturistas de 1979 apoyadas por la inversión extranjera directa (IDE), se favorecerá la entrada de la empresa privada ya sea extranjera o de chinos residentes fuera del país; convirtiéndose así en el primer importador de capitales a nivel mundial. La IDE se va a formalizar en el establecimiento de espacios abiertos creados en territorio chino para favorecer la inversión, y se materializa en la creación de 5 zonas económicas especiales (ZEE) y 14 puertos abiertos; con lo cual, estas empresas van a localizarse en la zona litoral, poniéndose de manifiesto, nuevamente, los desequilibrios territoriales.

El penúltimo Plan Quinquenal (2006-2010) insiste en la dimensión social del crecimiento, en cuestiones medioambientales así como en superar la IDE, favorecer el consumo interno y la producción nacional. Esta política ha sido continuada por sus sucesores pero, no obstante, a pesar de todo, sigue habiendo serios problemas:

- 1º/ Graves desigualdades socioeconómicas y regionales como consecuencia del rápido crecimiento.
- 2º/ Gran corrupción vinculada a una gran burocracia.
- 3º/ Un conflicto comercial y político con Estados Unidos a propósito de Taiwán.
- 4º/ Graves problemas nacionalistas con los uigures y los tibetanos.
- 5º/ La inexistencia de derechos y libertades que el gobierno chino intenta contraponer con derechos sociales.

Por último, en el aspecto valorativo sobre la situación socioeconómica. Se está desarrollando un fuerte factor psicológico, consistente en la práctica de unos modelos de vida semejantes al modo occidental; en este sentido, la población de las zonas urbanas es muy semejante a otras urbes de países que han realizado su transición demográfica. De los fuertes desequilibrios regionales, marcados por las desigualdades geográficas e históricas y agravadas con el desarrollo económico, como hemos dicho; localizamos tres: 1) la China costera y urbana, se trata de un espacio más desarrollado económicamente y favorecido por la IDE; 2) la China interior, agrícola y tradicional, con escasa IDE y escaso desarrollo industrial; y 3) la China periférica-exterior, caracterizada por el despoblamiento, la pobreza, la escasez y el retroceso económico.

3. Datos poblacionales sobre china

Sólo ahora que conocemos a grandes rasgos las características del país objeto de estudio, se pueden explicar los datos recabados a través del Demographic Yearbook de las Naciones Unidas. Del mismo modo, como ya anunciamos páginas atrás, nos ayudaremos de los gráficos de Gapminder para ilustrar visualmente el recorrido de la situación poblacional china. Y es que hemos pretendido *huir* de fuentes oficiales como el China Internet Information Center, o los informes de la CIA. Como decimos, nuestro estudio está basado en los principales indicadores sociales y demográficos de las organizaciones internacionales; aunque, no obstante, estas otras fuentes han sido de gran utilidad para comparar los datos.

Frank Notestein, en 1953, formuló la Teoría de la Transición Demográfica, por la que todos los países regulan, más tarde o más temprano y más rápido y más lentamente, su población. Se puede hablar de tres fases:

- A. Pretransicional: se caracteriza por elevadas tasas de mortalidad y natalidad. Autores como Malthus auguraban ya en el siglo XVIII que los recursos crecen en progresión aritmética y la población en progresión geométrica, así que se llega un momento en que se superan los recursos, lo que hay que poner *frenos preventivos* a dicha situación, de ahí la reducción de la natalidad.
- B. Transición: se subdivide a su vez en dos nuevas subfases:
 - ❖ Caída de la mortalidad.
 - ❖ Aumento de la natalidad: se tienen más hijos y estos sobreviven, por tanto, se ajusta el número de hijos que se tienen.
- C. Transición demográfica: es el final del proceso, donde las tasas de fecundidad y mortalidad son muy bajas, con lo que hay un crecimiento pequeño.

En la Figura 1 se presenta un gráfico de cómo está siendo la transición demográfica en China. Se habla todavía en presente del proceso puesto que, aunque los niveles de fecundidad y mortalidad son bajos, no han disminuido lo suficiente como ha sucedido en países donde se puede decir que ya la han terminado.

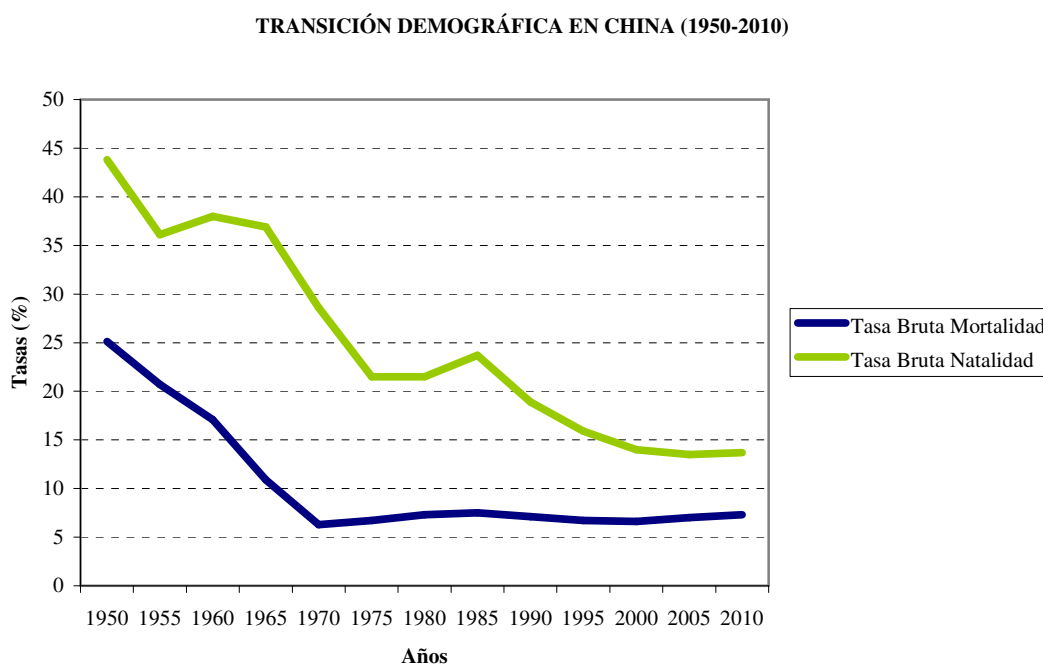


Figura 1. Transición Demográfica en China (Fuente: Population Division).

Aún más reveladora todavía es la Figura 2, en la que puede apreciarse el recorrido poblacional que ha seguido China en comparación con otros países en cuanto a número de hijos (eje horizontal) y las expectativas de vida (eje vertical). Como en todos los gráficos de Hans Rosling, creador de Gapminder, el grosor del punto que representa el país indica el peso de dicho estado en la población mundial.

En 1800 se trataba de un país que tenía 5,5 hijos por mujer y una esperanza de vida de 32 años; la población del país era de 341 millones de habitantes. Después de más de un siglo, en 1930, la situación era exactamente la misma en cuanto a número de hijos y esperanza de vida, la única diferencia versaba en la población: había aumentado más de 100 millones, situándose con 489 millones de habitantes chinos. Para hacernos una idea comparativa, en este mismo año, Estados Unidos contaba tan solo con 124 millones de habitantes, pero su transición demográfica había comenzado y la esperanza de vida había aumentado a 60 años, mientras que el número de hijos por mujer se había reducido a 2,53. Países como Alemania o Reino Unido se encontraban en una situación similar con 1,88-1,95 hijos por mujer y 59-61 años como expectativas de vida (aunque su población era ínfima en comparación con el caso estudiado: 65 y 46 millones respectivamente). España aún estaba por los 3,68 hijos por mujer y los 49 años de esperanza de vida (contando con una población de 23 millones).

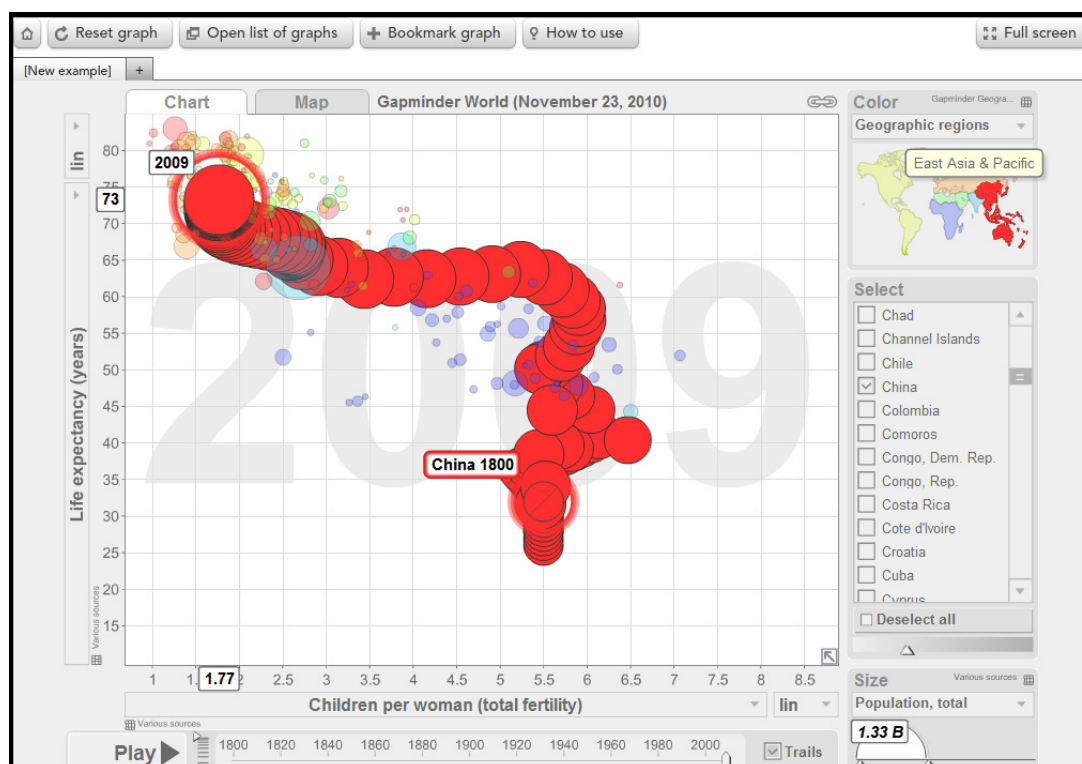


Figura 2. Expectativas de vida y número de hijos por mujer en China (Fuente: Gapminder, mayo 2011).

Lo significativo del caso es que en el año 2009, China alcanza a estos países en los aspectos estudiados. Es decir, China consigue los mismos objetivos en un tiempo mucho más reducido que otros países. En la actualidad cuenta con una media de 1,77 hijos por mujer (Estados Unidos 2,08; Alemania 1,32; Reino Unido 1,85; y España 1,47 para poder seguir apreciando las comparaciones) y una esperanza de vida sensiblemente menor a 73 años (Estados Unidos, 79; Alemania y Reino Unido, 80; y España, 81). No solo se ha situado a niveles parecidos de países que ya han completado su transición demográfica, sino que su población ha continuado en aumento y se ha convertido en el país más poblado del planeta: 1.330 millones de habitantes en un planeta cuyas últimas estimaciones hablan de 6.900 millones de pobladores. De hecho, para Enrui Yang (2009: 129) el problema de la demografía tiene dos puntos, “uno, la necesidad apremiante de frenar el crecimiento descontrolado de la demografía. Y dos, cómo garantizar un desarrollo y equilibrado de la demografía. Si no se hubieran tomado medidas drásticas para controlar la natalidad, ahora la población china sería superior a dos mil millones”. En este sentido, India es el único que puede compararse con sus 1.140 millones de

habitantes (pero aún mantienen tasas de 2,68 hijos por mujer y tan solo 64 años de esperanza de vida). Es muy difícil reducir, de manera inmediata, las tasas de crecimiento de una población debido a la inercia demográfica, esto es, que una población muy numerosa, a pesar de que reduzca el número de nacimientos, seguirá creciendo y su reducción tardará mucho más tiempo en producirse debido a la ralentización que supondrá el descenso de toda la población bruta. Pero, para las proyecciones actuales, China seguirá creciendo a lo largo de cincuenta años más y será, a partir de ese momento, cuando, poblacionalmente hablando, comience a decrecer y le ceda el puesto a un país vecino: India, cuyas tasas de natalidad siguen siendo muy elevadas, a diferencia de las de China.

La mayor parte de los estudios demográficos han prestado más atención a la caída de la fecundidad que a la de la mortalidad a la hora de analizar la situación demográfica de un país y su crecimiento poblacional. En este sentido, en nuestro estudio, es tan importante atender a ambos factores debido a que la mortalidad, tradicionalmente, desciende por una mejora en las condiciones de vida de la población, pero también por la drástica reducción de la mortalidad infantil. Respecto a la fecundidad se produce un fenómeno de control voluntario de nacimientos ya que, como decimos, una mejora en las condiciones de vida favorece la supervivencia de los nacidos, con lo cual ya no es necesario una elevada reproducción para que sobreviva un mayor número de hijos y es, en ese momento, cuando se producirá ese control voluntario de la natalidad. Ambos factores, caída de la natalidad y descenso sobre la mortalidad, favorecerán el crecimiento de una población con menos esfuerzo y destinando menos recursos para su consecución. Esta será la idea del modelo de transición demográfica; un menor esfuerzo en la concepción de los hijos y la supervivencia de los mismos favorecerá la reducción de la natalidad. Consecuentemente, y siguiendo las ideas de Thompon, podría llegar a producirse una situación de población estacional e incluso un descenso poblacional como el que estamos observando que podría darse en algunos países del sur de Europa.

No todos los países han iniciado su transición demográfica del mismo modo. Los países de transición larga son países desarrollados, que han mejorado sus condiciones de vida de modo propio; los países de transición corta, como es el caso de China, han regulado su población apropiándose de las ideas de los países desarrollados. En este aspecto hay cuatro tipos de países: *a)* los precursores, cuyo proceso es largo y su crecimiento es moderado (típico de los países europeos); *b)* los seguidores, donde la natalidad se mantiene estable a pesar de que la mortalidad y natalidad han caído; *c)* los remolcados, la natalidad cae desde tasas más altas que las del grupo de los seguidores; y *d)* los tardíos, donde la natalidad cae muy tarde (en torno a 1930-1940) y la mortalidad es altísima. Aquí encuadra perfectamente el caso de China, como hemos visto.

Los países que iniciaron antes su transición demográfica han tenido tiempo de acompañar los cambios poblacionales a los cambios culturales, económicos, sociales... Sin embargo, los países que han comenzado tarde su transición demográfica no; y ello se traduce, por ejemplo, en un aumento de población joven que intenta entrar a un mercado de trabajo saturado en muchos aspectos, lo que propicia la inmigración.

Una de las críticas que se han hecho al modelo de transición demográfica, como marco explicativo de validez absoluta, ha sido que no siempre ha descendido la mortalidad en primera instancia y, posteriormente, lo ha hecho la natalidad. Se alude, en este sentido, que un descenso en la natalidad puede incrementar la mejora en las condiciones de vida personales y, por tanto, de supervivencia en los grupos de edad más avanzados. Otra de las críticas de este modelo radica en la vinculación entre el cambio demográfico y el desarrollo económico. Esta vinculación entiende que los cambios demográficos vendrán provocados por el aumento en el desarrollo económico; sin menospreciar la importancia que ha podido tener esta idea en algunos países, vemos, en nuestro caso, cómo se ha producido una situación inversa: el aumento poblacional se ha producido previamente al desarrollo económico.

Por consiguiente, la Teoría de la Transición Demográfica resulta válida para explicar algunos aspectos pero no podemos tomarla como un corpus indivisible puesto que su aplicabilidad no nos daría las claves para en-

tender el desarrollo de la población china. Como venimos anunciando, se trata de un caso muy especial que merece consideraciones prácticas y teóricas más allá de las meramente establecidas.

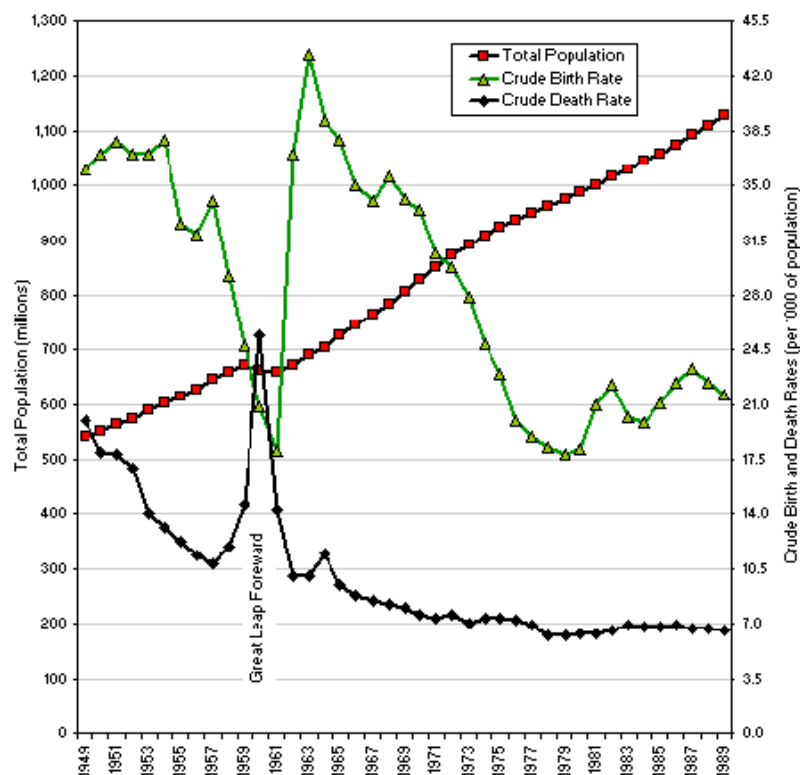


Figura 3. Datos de la población china (Fuente: Nacional Bureau of Statistics of China, marzo 2000).

Se puede apreciar en el gráfico el resultado de la población total de China para el periodo comprendido entre 1949 y 1989 junto a las tasas brutas de natalidad y mortalidad. Es muy interesante analizar “el Gran Salto Adelante” como periodo pronatalista auspiciado por las políticas estatales.

En nuestro análisis de la evolución y las oscilaciones del crecimiento natural: 1949-1979, plasmadas en el gráfico, podemos ir observando las principales causas del acelerado crecimiento poblacional y los excepcionales repuntes de mortandad. Distinguimos varias fases en este recorrido:

- a) *Las fases de ortodoxia natalista.* El crecimiento natural, en su componente de natalidad, fue elevado en los momentos históricos en los que triunfó la ortodoxia maoísta. Se potenció la natalidad (más bien no se controló), en los periodos 1949-54 (con la euforia ideológica de la victoria y la organización de la Comuna), 1958-62 (con el Gran Salto Adelante) y 1966-68 (con la Revolución Cultural). Alguno de estos periodos natalistas fue contrarrestado con una mortalidad catastrófica, caso de las hambrunas de 1960-61 (ver tabla). Estos periodos natalistas van a intercalarse, necesariamente, con una segunda fase:
- b) *Fase de pragmatismo contraceptivo.* En estas fase, la política realista condujo a un control de los nacimientos para frenar el explosivo crecimiento demográfico; esto ocurre en los periodos 1954-1958 (el censo de la población de 1953 dio unos resultados superiores a los esperados; con un total de 583 millones de personas), y 1969-78 (etapa final del maoísmo en las que se practicaron severas políticas neomalthusianistas). A pesar de estas oscilaciones, el resultado del periodo com-

prendido entre 1948-1978 muestra cómo China pasó de 542 a 971 millones de habitantes; a pesar de que la natalidad se redujo del 37 al 18 por mil. Una de las razones está en el descenso de la mortalidad general (del 18 al 6,5 por mil) y la infantil (del 300 al 56 por mil).

Desde 1968 fueron poniéndose en práctica políticas demográficas activas vinculadas al control de la natalidad. El Estado potenció, mediante distintos tipos de campañas, el freno a la natalidad consciente de que el esfuerzo productivo y el crecimiento de los últimos 20 años era siempre superado por el crecimiento de la población, con lo que la producción per cápita disminuía. Los éxitos han sido evidentes aunque la actual pirámide de población oculta una realidad en la que el comportamiento demográfico es diferente según se trate de medios rurales y de zona centro y oeste de China, o bien de los centros urbanos de la costa oriental. Así, mientras en la China profunda y rural se han transformado poco los hábitos relacionados con la natalidad, en las ciudades, prósperas y acumuladoras de inversiones, los modos culturales occidentales han ido calando incluso en la transformación de los hábitos natalistas. Por ejemplo, desde 1968 comienza una tendencia de retraso en la edad al matrimonio, que pasa de los 15-16 a los 23-24. Más tarde, en los años 80, la edad media se situará en los 26 años.

Además, como ya hemos ido comentando, a partir de 1979 comienzan las campañas de hijo único con varios objetivos; reducir el número de nacimientos, liberación de recursos para la posterior incorporación de la mujer al mercado laboral y mejora de su salud. Todos estos objetivos estaban enfocados a un fin último, que era reducir la tasa de natalidad ante el alarmante aumento de población y proyecciones futuras.

Consecuencia de todo ello serán los actuales datos de natalidad (en torno al 14 por mil), con un número de hijos por mujer de 1,77 que no asegura la tasa de reposición generacional, una mortalidad del 7 por mil y una crecimiento natural de 7 por mil (se trata de una cifra baja cercana a otros países desarrollados). Aunque la tasa de crecimiento es baja, la población ha crecido más de lo esperado (desde 1990 ha aumentado en más de 200 millones de habitantes).

Sin embargo, aunque puede parecer que China ha finalizado su transición demográfica sabemos que no es así, al menos, de manera homogénea. Seguimos estableciendo la dicotomía urbano-rural en este proceso ya que los desequilibrios poblacionales siguen estando presentes y son bastante fuertes. “(...) parece evidente que los distintos fenómenos generados de disparidad social se entremezclan estrechamente en el caso de China, contribuyendo a generar un panorama de crecientes diferencias, no sólo entre el campo y la ciudad sino también entre ciudades, provincias o regiones (Soler Matutes, 2003: 144)”.

La composición demográfica por grupos de edad presenta todavía una estructura joven, pero se observa ya una clara tendencia al envejecimiento que resulta preocupante por el volumen de población que va a verse afectada. La pirámide de 2005 muestra ya una de las tendencias más significativas, como hemos comentado, la reducción de la natalidad y el aumento en la esperanza de vida y, por tanto, la tendencia al envejecimiento.

Eduard Punset en su programa *Redes* (capítulo de *Estadística Social*) declaraba que China crece más rápido que cualquier otro país industrializado. Mientras en Europa se extendía la Revolución Industrial, que mermó sensiblemente la población debido a las malas condiciones de vida y las enfermedades infecciosas; pero a pesar de todo, siguió creciendo durante este periodo. En cambio, China no tenía democracia ni riqueza, pero mejoraron poblacionalmente hablando, y luego vino su desarrollo económico.

En 1960 apreciamos una pirámide de población típica, con una amplia base (es decir, con muchos más jóvenes que personas mayores) y la progresiva disminución de personas según nos acercamos a la cúspide de la pirámide. En estos años, el desarrollo económico que conocemos hoy en día todavía no había comenzado y estaríamos hablando de un país aún en vías de desarrollo. El número de hijos por mujer era elevado en comparativa al dato que encontramos actualmente: 6,5 hijos por mujer en 1968, mientras que en 2010 se estiman 1,77 hijos por mujer, según datos de Gapminder.

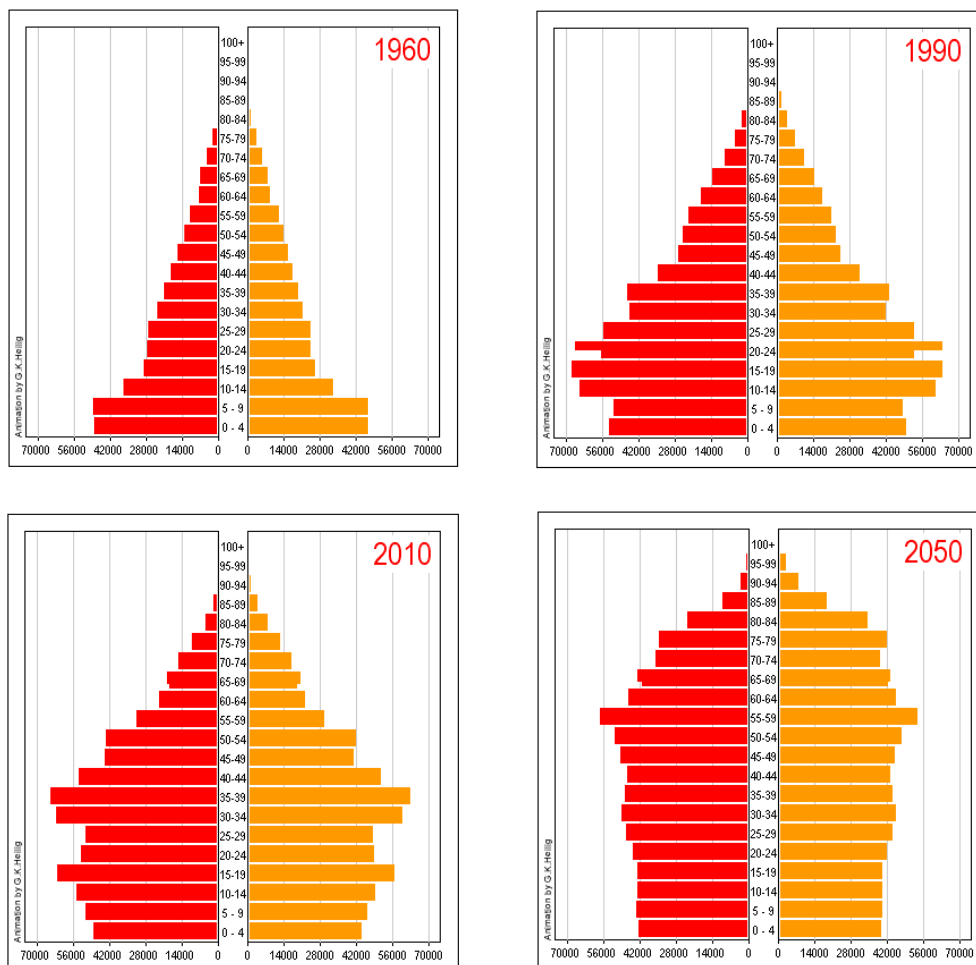


Figura 4. Pirámides de población china (Fuente: Nacional Bureau of Statistics of China, mayo 2011).

El progresivo avance cultural y económico empieza a mermar la conformación de la pirámide y años después, en 1990, se pueden apreciar algunos cambios poblacionales. Se observa una estrechez en la base de la pirámide, debido al déficit de nacimientos y la alta mortalidad infantil (46 por mil para menores de 5 años y 37 por mil para los menores de uno). Por otra parte, la pirámide es más alta; o dicho de otro modo, la esperanza de vida es mayor: las personas llegan a grupos de edad más avanzados que en 1960, siendo mayor el número de mujeres que el de hombres. La simetría en el déficit de población indica alguna catástrofe, una hambruna o un desastre natural. En caso de guerra, la mortalidad en la población masculina sería mayor. Aquí, el exceso de mortalidad está causado por la hambruna producto de algunos de las políticas estatales llevadas a cabo, como el *Gran Salto Adelante* (National Bureau of Statistic of China) que derivó en una fracaso de las medidas empleadas y una posterior hambruna.

Para el año 2010 se aprecia claramente el «acampanamiento» de la pirámide. Mientras la pirámide sigue creciendo en altura todavía más, la base continúa su estrechamiento y los jóvenes que 20 años atrás se situaban en la base, llegan ahora a la mitad, lo que indica que el número de nacimientos es todavía más reducido que hace dos décadas.

Las proyecciones para el futuro, en el año 2050, nos muestran una forma que ya nada tiene que ver con la de la pirámide actual. Prácticamente hay el mismo número de personas en la base que en la parte más alta.

Aunque esto no es del todo cierto, pues en verdad, si lo examinamos más detenidamente, encontraremos un porcentaje más reducido de jóvenes respecto a adultos. ¿Podría China sostenerse bajo esta distribución poblacional? Las pirámides de población llevan ese nombre ya que las personas que están en la base sostienen a las que están en la cima, pero las personas que están en la base (edades de 0 a 15 años, comprendidas en diferentes grupos de edad) en verdad no sostienen a los ancianos, así que el funcionamiento del sistema viene marcado por el número de personas que se sitúan en torno al centro de la pirámide, ya que son las personas con edad para trabajar. Con esta distribución el funcionamiento no está amenazado pues si la base fuera más estrecha (pocos jóvenes), con el paso del tiempo, llegarían esas mismas pocas personas a edad de trabajar y habrían de sostener a todo el que se situase tanto por encima como por debajo. La distribución poblacional propuesta en la proyección, como decimos, no amenaza el funcionamiento de la sociedad, pero supondría una reestructuración en cuanto a temas sociales como la educación, la sanidad, el mercado de trabajo... Sin embargo no podremos saber qué sucederá en el futuro, pues las proyecciones se basan en lo que sucedería si los datos actuales continuasen su tendencia; pero todo podría cambiar con la inclusión de nuevas políticas internas o externas en China.

Aunque también hay que destacar la importante diferencia que existe entre el número de hombres y mujeres. Los motivos podríamos encontrarlos en una explicación meramente biológica (simplemente nacen más hombres que mujeres), o en una explicación cultural. Esto es, la cultura china valora al hombre por encima de la mujer en el nacimiento porque se trata de una sociedad patriarcal, donde la mujer al casarse pasa a formar parte de la familia del marido y, por tanto, los padres de ésta quedan desvalidos y sin nadie que los cuide cuando son mayores (Muñoz, 2007: 197). Debido a esta construcción social, se da un gran número de infanticidios femeninos.

Las consecuencias que esto puede tener son diversas: o bien que los chinos, que valoran su cultura por encima de todo, se abran a otras culturas donde pueden encontrar pareja; o bien que esto no suceda y haya una drástica reducción de nacimientos de aquí a unos años. Además, este hecho podría propiciar una migración masiva por el mismo motivo. La Tabla 1 (página siguiente) muestra la población en millones de habitantes y la diferencia existente entre sexos que, como vemos, es muy significativa.

Lo interesante de esta tabla, también se encuentra en las proyecciones de futuro que el organismo hace sobre la población china. En una sola década, la población china contará con otros 77 millones de habitantes más. Pero las predicciones para el 2050 auguran que el país, en un siglo, habrá multiplicado su población más de dos veces y media. Sin embargo, es significativa la disminución de población que se da para ese año (menor que la esperada para el 2020) y que podría estar relacionado con lo que comentábamos líneas atrás.

En relación a los ingresos y la composición familiar, Mary-Françoise Renard asegura que dichos factores cambian “el impacto de los ingresos en la tasa de mortalidad infantil por dos razones: (I) aumenta la demanda de atención de la salud con el nivel de dependencia y (II) en una situación de igualdad de ingresos, el no tener poder financiero para hacer frente a la enfermedad disminuye la probabilidad en el caso de un hogar formado por adultos relativamente jóvenes que en otro del mismo tamaño formado por ancianos y niños” (Renard, 2002: 180).

Pero más allá de los datos meramente brutos de población, podemos observar la distribución de ésta en cuanto a zonas urbano/rurales se refiere. Así, la Figura 5 muestra dicha distribución delimitada en tres momentos específicos del tiempo a lo largo de 40 años. Aclarar que los datos más actuales son del año 2000 y quedan algo desfasados, pero igualmente sirven para ver la tendencia que queremos comentar. Además, se espera que dicha propensión continúe su progresivo aumento.

Sobre este gráfico podemos observar que en las zonas rurales siempre ha habido más habitantes. Pero desde los años ochenta hay un paulatino aumento de personas de ambos sexos que viven en las ciudades. Esto nos indica un cambio en cuanto a forma de organización social se refiere, pues las personas dejan de trabajar

en el campo para emprender una nueva y posiblemente mejor vida, con más oportunidades de empleo, en las ciudades. La distribución por sexos revela una ligera diferencia de superioridad numérica de hombres respecto a mujeres a lo largo de los años estudiados y en zonas tanto urbanas como rurales. No sorprende este desfase pues, como comentamos anteriormente, es una predisposición que siempre se ha dado.

Año	Población (millones)	Hombres (millones)	Mujeres (millones)	Razón de masculinidad	
1950	544.951	283.104	261.847	108,11 %	
1955	598.226	309.145	289.082	106,94 %	
1960	645.927	329.888	316.039	104,38 %	
1965	716.270	367.085	349.185	105,12 %	
1970	815.951	418.755	397.196	105,42 %	
1975	911.167	468.726	442.441	105,94 %	
1980	980.929	505.435	475.493	106,29 %	
1985	1.053.219	542.913	510.306	106,38 %	
1990	1.142.090	589.213	552.877	106,57 %	
1995	1.210.969	625.939	585.030	106,99 %	
2000	1.266.954	656.022	610.932	107,38 %	
2005	1.312.253	680.544	631.709	107,73 %	
2010	1.354.146	702.843	651.304	107,91 %	
Proy.	2015	1.395.998	724.730	671.268	107,96 %
	2020	1.431.155	742.566	688.590	107,83 %
	2050	1.417.045	730.033	687.012	106,26 %

Tabla 1. Datos sobre la población china por sexo (Fuente: Population Division, United Nations, mayo 2011).

Recordar la idea que comentábamos al comienzo sobre los llamados *hijos negros*, es decir, los tenidos más allá del permitido hijo único. Está demostrado que en las zonas rurales la permisibilidad a este hecho es mayor que en zonas urbanas (Muñoz, 2007: 159), así que tendríamos que contar con todavía más habitantes rurales de los que las cifras oficiales muestran (véase la figura 5 en la página siguiente). Es importante incidir en este aspecto pues hablamos de niños y niñas no censados (es decir, no reconocidos) que no aparecen en las estadísticas y, por tanto crean, no solo un grave error de población, sino además un error en los cálculos de presupuestos sociales tales como la educación o la sanidad.

Si, como hemos visto, la población china aumenta de año en año, y, por otra parte, la población en zonas rurales permanece más o menos constante; ello quiere decir que el aumento, como hemos dicho, se da en las zonas urbanas. Dicho de otro modo, el aumento poblacional surge en determinados núcleos concretos de China, no en toda China por igual; y estos son, por supuesto, núcleos urbanos con mejoras en las condiciones de vivienda e infraestructuras que permiten a los individuos mayores oportunidades educativas, laborales, económicas...

Por todo esto que estamos viendo aparece un nuevo fenómeno que también hay que tener en cuenta en la población china: el fenómeno migratorio. En este aspecto podemos diferenciar entre migraciones internas,

que estarían protagonizadas por jóvenes rurales en busca de las oportunidades urbanas que comentábamos anteriormente, y migraciones externas, es decir, migraciones a otros países. El Demographic Yearbook arroja datos sobre el perfil de este último tipo de migraciones (Tabla 2).

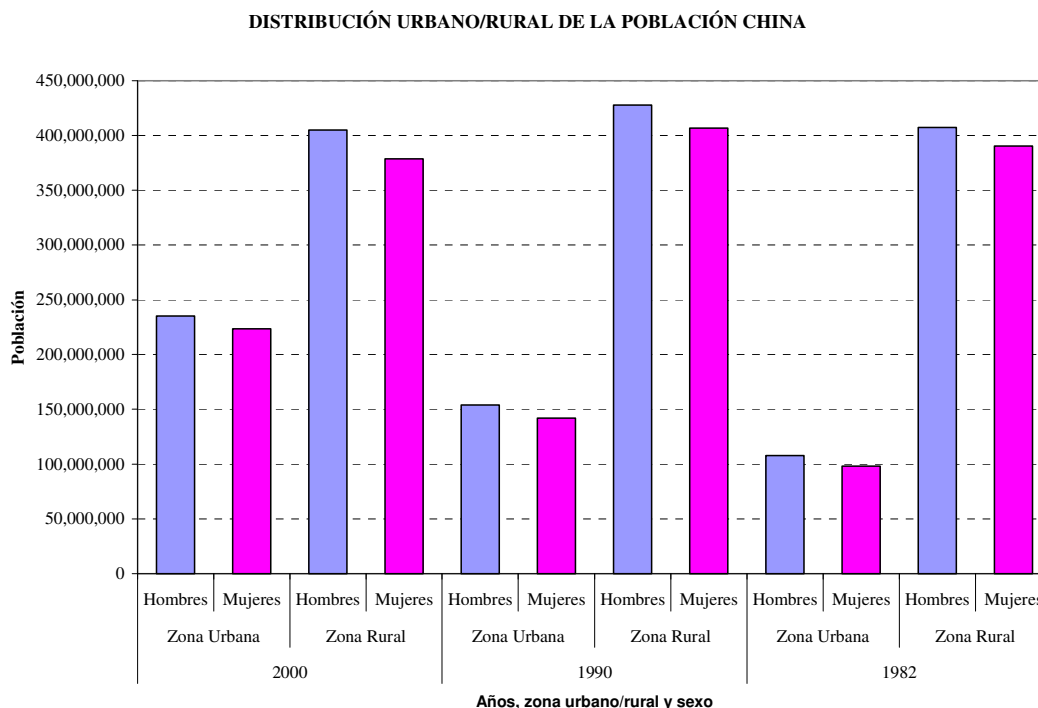


Figura 5. Población urbano/rural en China distribuida por sexos (Fuente: Demographic Yearbook, mayo 2011).

En China, durante la década de los 60, muchas personas emigraron de un sitio a otro dentro y fuera del país por el hambre y la superpoblación, debido a catástrofes naturales o sociales que afectaron a decenas de millones de personas, a causa de la envergadura poblacional del país.

Como vemos, las migraciones internacionales se han duplicado en apenas dos décadas (véase la tabla 2 en la página siguiente). En un estudio realizado por una asociación dedicada al estudio de países en diversos ámbitos, Indexamundi, en el presente año 2011 se afirma que la tasa de migración neta de China es de -0,33 migrantes por mil habitantes. Esta variable incluye la cifra correspondiente a la diferencia entre el número de personas que entran y salen de un país durante el año por cada mil habitantes, basándose en la población medida a mitad de año. Al ser una cifra negativa significa que hay emigración desde dicho país hacia otros. La tasa neta de migración indica la contribución de la migración al nivel total de cambios demográficos. Altos niveles de migración pueden causar problemas tales como el aumento del desempleo y posibles conflictos étnicos (si las personas están llegando a un país) o una reducción en la fuerza laboral quizás en sectores clave (si las personas dejan un país).

En general, las migraciones en Asia, y en especial las migraciones debidas a factores económicos, tienen lugar desde los países menos desarrollados hacia los países con necesidad de mano de obra y en los que el trabajo está mejor pagado. Los trabajadores emigrantes de la región de Asia provienen de China, Bangladesh, Camboya, India, Indonesia o Vietnam entre otros. Por supuesto, no se puede negar la influencia que

tienen las redes sociales sobre la implantación de los trabajadores emigrantes en determinados países, y los chinos son un claro ejemplo de ello.

Indicadores	Año				
	1990	1995	2000	2005	2010
Número total estimado de migrantes internacionales (a mediados de año)	376.361	437.269	508.034	590.252	685.775
Número estimado de migrantes hombres internacionales (a mediados de año)	184.407	218.578	253.952	295.050	342.799
Número estimado de migrantes mujeres internacionales (a mediados de año)	191.954	218.691	254.082	295.202	342.976

Tabla 2. Datos sobre la migración por sexo (Fuente: Population Division, United Nations, mayo 2011).

En la mayoría de los casos, los emigrantes son trabajadores poco cualificados. El gran número de emigraciones favorece el envío de dinero al país de origen, lo cual implica un importante núcleo de financiación para muchos de ellos. Entre 2001 y 2004, los emigrantes chinos de todo el mundo reportaron a su país más de 20.000 millones de dólares, cifra que ha ido en aumento paralelamente al cada vez mayor número de emigrantes (Nieto, 2007).

La Revolución Cultural fue una campaña de masas organizada por el líder del Partido Comunista de China, Mao Zedong, a partir de 1966, que estaba dirigida contra los altos cargos del partido e intelectuales a los que se acusaba de traicionar los ideales revolucionarios, al ser, según sus propias palabras “partidarios del camino capitalista”. Entre 1966 y 1972, la matriculación universitaria se redujo entre un 60 y un 95%, toda una generación perdida (Muñoz, 2007: 32). Han pasado entre 39 y 45 años, lo que significa que las personas de esa generación tendrán ahora en torno a unos 60 años. Si no pudieron estudiar, el espectro de trabajos al que podían acceder se reducía drásticamente, lo que implica que muchos acabarían como empleados poco cualificados, generalmente peor pagados. Así pues cuadra que, sus hijos e hijas, mano de obra joven preparada para el acceso al mercado laboral pero con mayores dificultades para el acceso a estudios, tomaran la decisión de emigrar a países donde pudieran tener mejores oportunidades.

Gladis Nieto, autora del libro *La inmigración china en España: una comunidad ligada a su nación*, nos habla de la integración de la comunidad china en España, matizando el concepto. El colectivo cuenta con más de 100.000 personas regularizadas, la gran mayoría dedicadas al pequeño y mediano comercio; pero si concebimos integración como la interrelación entre los miembros de este grupo con la población española, puede que dicha relación se limite simplemente a contactos superficiales. Todo esto, a pesar de las excepciones, puede deberse al tipo de organización sociolaboral del colectivo, donde el trabajo y el ocio transcurre íntegramente entre personas que hablan la lengua china o sus propios dialectos. La autora continúa explicando que los chinos viven en España relacionándose básicamente entre ellos, ya que una gran proporción del colectivo de inmigrantes chinos desarrolla sus actividades en términos de su propia economía étnica, por lo que tanto empleados como empleadores son chinos; a lo que también hay que sumar que en muchas ocasiones viven juntos alquilando un piso por el empleador (Nieto, 2007).

Suele haber diferencias entre la primera y la segunda generación de inmigrantes. Una de ellas es el desempeño en la lengua española que tiene la segunda generación, y los usos aprendidos en nuestra sociedad. Los hijos de estos inmigrantes hablan mejor el español. Sin embargo, resulta interesante la situación de la segunda generación que, a pesar de tener la posibilidad de acceso a la universidad y convertirse en profesional, en ocasiones mantiene el proyecto familiar ya establecido. Es decir, muchos hijos de inmigrantes chinos estudian carreras como Económicas o Empresariales para dedicarse posteriormente a los negocios familiares, no buscando vías de apertura a otro tipo de profesiones. La autora continúa explicando como la relación de los inmigrantes chinos con su país de origen se mantiene siempre, ya que los lazos con el origen nunca se cortan. El proyecto migratorio de muchas familias chinas, de ganar y ahorrar dinero, se destina a arreglar la casa familiar, ayudar a sus parientes y enviar lo necesario para las personas dependientes que permanecen en el pueblo natal (Nieto, 2007).

Concluye con lo que podría ser el desencadenante de la masiva inmigración china a escala planetaria, ya que el gobierno de Pekín favorece una diplomacia económica que considera a los chinos de ultramar el motor de la modernización y el desarrollo económico en ciertas regiones de origen. En tal sentido, los funcionarios locales realizan actividades y otorgan una serie de privilegios a los líderes de ultramar para que éstos puedan brindar donaciones y establecer inversiones en sus propias zonas de origen.

Con la situación que venimos desgranando a lo largo de estas páginas, está claro que China tiene por delante varios retos para el futuro, y ha de modificar sus perspectivas sociopolíticas para hacerlos frente.

“China debe hacer frente a importantes retos económicos. Algunos son el necesario enfriamiento de una economía sobrecalentada [...] Tareas ciertamente difíciles y a las que hay que sumar además otra: contener los ya serios problemas de empleo”, dice el profesor de Economía Aplicada en la Universidad Complutense de Madrid, Pablo Bustelo en su libro *Los crecientes problemas de empleo en China*. Las tres principales transformaciones de fondo de la economía china (urbanización, privatización y globalización) empujan todas hacia un creciente problema de empleo. El empleo urbano respecto al empleo total ha aumentado, pero el peso relativo del sector estatal en el empleo total se ha reducido drásticamente; y, puesto que la economía urbana y no estatal presenta mayor productividad del trabajo que la economía rural y estatal, la urbanización y la descentralización han supuesto un menor crecimiento del empleo, pese al fuerte aumento de la producción (Bustelo, 2005). Es decir, nos encontramos ante núcleos poblacionales concentrados, lo que Castells llamaría el espacio de los flujos, destinado a las élites empresariales que toman las decisiones globales (Castells, 2005).

Urbanización y privatización van de la mano, como vemos, así que en lo que atañe a la tercera transformación (la cada vez mayor integración en la economía mundial), continúa explicando el autor, se estima unos efectos negativos del empleo en los sectores de la agricultura y la industria pesquera, que se compensarán por los mayores empleos en el sector textil y en otras actividades exportadoras. “Por si esto fuese poco, el gobierno se ha propuesto reducir la desigualdad entre el campo y las ciudades, así como acelerar la reforma de las empresas y los bancos estatales. Tales objetivos exigirán una capitalización aún mayor de la agricultura, lo que fomentará el éxodo rural aunque aumente la renta agrícola, y mayores despidos en el sector estatal” (Bustelo, 2005).

La población, indudablemente tendrá que adaptarse a esta nueva organización que parece ser imparable. Además, tendrá que hacerlo cuidándose de no alterar los recursos naturales de los que dispone hasta el punto de destrozarlos, pues la gran extensión del país los dota de más de 1.500 ríos, tierras cultivadas (principalmente situadas en el este), praderas (norte y oeste) y bosques (concentrados en el noreste y en las zonas fronterizas del sudoeste), entre otros recursos naturales explotables.

“Será muy difícil alterar fundamentalmente la estructura de suministro energético de nuestro país, que se basa en el consumo de carbón”, declaró el viceprimer ministro chino el pasado mes de febrero a la revista *Amé-*

rica Economía, notando que el carbón abastecía un 70% de las necesidades energéticas, aunque no mencionó las políticas específicas que Pekín podrá adoptar para responder a sus metas de conservación energética y reducción de la contaminación. Por ello, el gobierno chino pretende incrementar la inversión en el desarrollo de energía y garantizar la seguridad rutas internacionales y domésticas del suministro de energía, lo que requiere un gran esfuerzo por parte de la política exterior (Reuters, 2011).

El sector energético de China ha experimentado cambios dramáticos en los últimos años. Estos cambios han sido impulsados por las reformas posteriores y las condiciones económicas. La conciencia ambiental se ha convertido en un factor importante para impulsar las reformas y los cambios en el sector energético. Ha sido la fuerza impulsora de los cambios en la estructura energética de China, que actualmente está, como vemos, dominada por el uso del carbón. China está ahora bajo las presiones internas y externas para aumentar el uso de energías más limpias, como por ejemplo el gas natural y las energías renovables. Mientras tanto, una energía más limpia es más económica debido a los ingresos de los consumidores y el aumento en el cambio de precios de energía. Además, el cambio de uso del carbón para el consumo de una energía más limpia ha sido apoyado por la liberalización de precios y la desregulación del sector energético (We, 2004: 107).

Un antiguo proverbio chino reza “cuando bebas agua, acuérdate de la fuente”. Como vemos, la población china tiene que hacer frente a muchos desafíos para un futuro próximo y adaptarse a una situación que irrumpe a grandes pasos en una cultura milenaria que se abre (y expande) al mundo en una delicada situación de interdependencia global. Parece un difícil objetivo consolidar una sociedad tan amplia, tanto en extensión territorial como en número de habitantes, y canalizarla hacia un futuro globalizado pero sostenible. Hay que recordar que la milenaria cultura china ha superado muchos retos a lo largo de los siglos; y hablar de China es hablar de cifras elevadas en todos sus aspectos (número de habitantes, Km.², construcciones, habitantes en la ciudad y en el campo...) La pregunta ahora es, ¿será capaz también de hacerlo en la actual sociedad de masas?

4. Conclusiones

Con todo lo que hemos expuesto a lo largo de estas páginas, podemos concluir que estamos ante un país que se ha desarrollado mucho en muy poco tiempo. Esto es, un país que adaptó su demografía en un corto periodo, lo que significa que reguló su población rápidamente y, por ello, los cambios poblacionales no pudieron adaptarse a los cambios sociales surgidos. Además, hablamos también de un país con fuertes contrastes internos en cuanto a distribución poblacional se refiere, pues las diferencias urbano/rurales son abrumadoras.

Nuestro trabajo se ha basado en las características sociales y el perfil de la población china, intentando hacer un retrato de la misma a lo largo del tiempo, para explicar las tendencias que surgen en dicho país. Como vemos, la masificación de China es un fenómeno que causa de multitud de desequilibrios. Pero, si miramos un momento el plano económico, veremos que esta misma masificación es también motor de su desarrollo, pues es la que sirve de mano de obra interna en un amplio país con abundancia de recursos naturales; y, en última instancia, también actúa migrando a otros países, con la peculiaridad de que una vez allí continúan haciendo gasto económico para China comprando sus productos.

Es decir, estamos ante un país que, si no puede proporcionar empleo a todos sus habitantes, deja que se marchen ayudándoles a levantar sus negocios en los países de origen (ej: en España, el gobierno chino ayuda económicamente en los primeros años a todos aquellos nativos que quieran poner un negocio), y a cambio reembolsan dinero a través de la compra de productos que desde los países de origen hace la población migrada. Este círculo vicioso, con base poblacional elevada como motor impulsivo, es lo que hace, entre otras cosas, que China se esté convirtiendo en una de las primeras potencias mundiales económicamente hablando.

En este aspecto, China constituye una *revolución silenciosa*, ya que poco a poco se están expandiendo por el globo terráqueo, gracias a, como decimos, ayudas económicas del país de origen. Además, China es una potencia mundial económica que está en auge, lo que les permite incentivar a los países de acogida para que no pongan muchas pegas ante la masiva inmigración que reciben (ej: España y China tienen un convenio por el cual los chinos pueden venir a estudiar a las universidades españolas a pesar de no hablar correctamente el idioma o, en muchos casos, no hablarlo). Pero además, también está el tema que comentábamos páginas atrás sobre las fuertes redes sociales que mantienen entre ellos, donde encuentran ayuda incondicional sin necesitar prácticamente nada del país de acogida. Sólo de este modo se entiende que los negocios que frecuentan sean cada vez más, necesiten de mayor capital de inversión para crearlos y sean más prósperos (ej: se pasó de los souvenirs y las tiendas de alimentación, a las tiendas de ropa y las peluquerías). Además, la segunda generación se adapta en el país de origen de modo que pueden estudiar en él, lo que prepara jóvenes que dominan al menos dos idiomas (el chino y el del país de origen) que entran en carreras con gran proyección internacional como Empresariales o Economía.

Otra idea que vaticinábamos páginas atrás y que parece importante poner de manifiesto de nuevo en las conclusiones es la desigualdad numérica entre hombres y mujeres en el país objeto de estudio. Simplemente apuntar que, si hay más hombres que mujeres, éstos deberán abrir sus horizontes a otras culturas para encontrar pareja, por lo que la cultura china ya no será tan hermética como venía presentándose milenariamente. Lo que además entra a colación con el tema de la inmigración, pues puede ser un factor aditivo a este proceso de apertura.

Para concluir, como ya hemos venido apuntando a lo largo del presente trabajo, la Teoría de la Transición Demográfica no es un totum que nos explique minuciosamente el desarrollo de una población pero nos ayuda a comprender lo que ha ocurrido en la mayoría de países a grandes rasgos. No podemos aplicarla como cuerpo explicativo doctrinario, por eso acudimos a una explicación multicausal de los fenómenos que se han producido para explicar el desarrollo que ha tomado la población china en las últimas décadas. Sí que es verdad que este camino ha tomado ciertas semejanzas en aspectos de esta Teoría pero debemos incidir en otros factores como los culturales; las políticas Estatales; los económicos y las desigualdades territoriales (imprescindibles para entender la decisiva influencia). Por todo ello podemos afirmar que China, como país, está a punto de culminar su transición demográfica (entendida como el cambio de un régimen antiguo a uno moderno), pero lo está haciendo a distintas velocidades. Por un lado la zona del este; donde este proceso ha quedado culminado y está siendo superado para, seguramente, transitar a un nuevo modelo. Y, por otro lado, la zona del oeste, interiores y, en general, el resto del país; donde su transición demográfica no ha terminado de cuajar y sigue en el proceso. En cualquier caso, podríamos decir que casi con éxito, el proceso ha terminado y, en estos momentos, se están abriendo otros frentes que serán los nuevos retos para el país.

A pesar de que la población china seguirá creciendo en las próximas décadas va a hacerlo a un ritmo mucho menor del que lo ha hecho hasta ahora, seguirá creciendo durante medio siglo más para empezar luego a descender. Como hemos podido comprobar en las pirámides de población (sobre todo en la de 2050), el índice de nacimientos no va a alcanzar al índice de muertos que se produzcan; por tanto, no habrá tasa de reposición poblacional generacional. Podemos observar cómo la forma de su pirámide irá adquiriendo una forma de urna (año 2010 y previsiones de 2020); típica de los países que comienzan a tener mucha población vieja y un descenso de los nacimientos. A esto debemos añadir que pasadas las épocas de los *baby boom*, o más concretamente las políticas pronatalistas, habrá menos gente para tener más hijos, de hecho "(...) China se verá desbancada muy pronto por India como el país más poblado del planeta. Eso sucederá en 2021, cuando en los dos gigantes emergentes se concentre el 36,1% de todas las personas que viven en el mundo" (Pozzi, 2011). A este respecto, como ha señalado el profesor James Vaupel (James Vaupel: *Healthy life as opposed to dependent life: challenges and realities*. Ciclo de Conferencias sobre envejecimiento y bienestar, mayo de 2011), surgirán nuevos retos entre los cuales destaca el futuro de las pensiones de vejez y la asistencia en edades avanzadas. Calcula que sobre 2025 alrededor de la mitad de la población china estará por encima de los 60 años. Ron Lesthaeghe (Ron Lesthaeghe: *The demographic future in contemporary postmodern socie-*

ties, Ciclo de Conferencias sobre envejecimiento y bienestar, mayo de 2011) señala que será necesario una mayor inversión e implicación estatal en el cuidado de las personas mayores, sobre todo en zonas rurales puesto que, hasta ahora, los hijos se habían hecho cargo del cuidado de sus mayores, pero el crecimiento económico en las zonas del este ha propiciado una masiva emigración campo-ciudad, como consecuencia, un mayor despoblamiento de las zonas agrestes donde sólo están quedando las personas mayores. Consecuentemente, los hijos no podrán acarrear con el cuidado de sus padres y será ahí donde el Estado deberá de intervenir para salvaguardar el bienestar de su población.

En definitiva, China es un país donde todo se expresa con cifras a grandes números y en los próximos años tendrán que hacer malabarismos para coordinar el tamaño poblacional, las migraciones internas y externas, el avance económico, el impulso energético y las políticas del país (y para con otros países). Es harto complicado en un país tan extenso y con tantas desigualdades en materia de población como hemos estudiado a lo largo de estas páginas; pero también hablamos de un país que ha superado retos similares a lo largo de su milenaria historia.

Bibliografía

- BUSTELO, P (2005) “Los crecientes problemas de empleo en China”, en *Laboral*. Vol. 3, nº 20, enero de 2005 (página 7).
- CASTELLS, M. (2005) “La era de la información: economía, sociedad y cultura (la sociedad real). Madrid: Alianza Editorial.
- YANG, Enrui *et al.* (2009) “La emergencia de China e India en el siglo XXI”, en la Fundación Seminario de Investigación para la Paz. Zaragoza: Colección ACTAS, 72, Serie Estudios para la Paz, 23.
- LESTHAEGHE, R. (2001) “The demographic future in contemporary postmodern societies”. Ciclo de Conferencias sobre envejecimiento y bienestar, mayo de 2011.
- MÚÑOZ, M. (2007) *El enigma chino*. Espejo de Tinta. Madrid.
- NIETO, G. (2007) *La inmigración china en España: una comunidad ligada a su nación*. Madrid: Catarata.
- POZZI, Sandro (2011) “Más indios que chinos”, en *EL PAÍS*.
- RENARD, M. (2002) *China and its regions*. Edward Elgar Publishing.
- REUTERS (2011) “Viceprimer ministro chino pide reforma de impuestos a recursos naturales”, en *América Economía*. Formato digital.
- SOLER MATUTES, J. (2003) “El despertar de la nueva China: Implicaciones del ingreso de china en la organización mundial del comercio”. Madrid: Editorial Cántara
- VAUPEL, J. (2011) “Healthy life as opposed to dependent life: challenges and realities”. Ciclo de Conferencias sobre envejecimiento y bienestar, mayo de 2011
- WE, Yanrui (2004) *China's economic growth*.

Recursos electrónicos

- Demographic Yearbook (United Nations Statistics Division): <http://unstats.un.org/unsd/demographic/products/dyb/default.htm>
- Gapminder: <http://www.gapminder.org>

- Population Division (United Nations).
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF):
http://www.unicef.org/spanish/infobycountry/china_statistics.html
- Indexmundi: <http://www.indexmundi.com>